¿Solo un juego?

3110

Capítulo 1

Un beso sin amor

Tras un suspiro volví a hacerme un ovillo sobre mi cama, cerré los ojos intentando que la tranquilidad y la cordura volvieran a mi cuerpo, sin embargo a penas lo hice la confusión me invadió… los recuerdos me invadían y la culpabilidad crecía ¿Qué demonios había hecho? ¿Cómo fue que permití que sucediera? Recuerdo haber dicho no pero… en verdad tenia curiosidad y una vez más "la curiosidad mato al gato"

Mordí mi labio nerviosa y un nuevo suspiro salió de mi boca, yo no quería que esto pasara ¿Por qué con él? Si tan solo hubiese sido alguien más, alguien por quien no sintiera atracción, pero no mi pasado me alcanzaba y con él una atracción que creía muerta.

Flashback

– ¿cómo estás? –pregunte mientras caminábamos sin rumbo fijo, evitaba mirarlo porque no sabía cuál sería la expresión que adornaría su rostro pero mi curiosidad fue mayor y no resistí, una fina capa de barba había comenzado a crecer, grandes ojeras decoraban sus ojos y sus labios se encontraban lo suficientemente apretados como para parecer una línea recta.

– Lo mejor que se puede estar en estos casos –respondió encogiéndose de hombros –supongo que mejorara cuando se lleve todas sus cosas.

– ¿enserio se acabó todo? –inquirí preocupada, mi amigo siempre es positivo, sonriente y gracioso y hoy frente a mí solo está un hombre enojado, amargado y decepcionado.

– Ella lo decidió así y yo voy a respetarla… tengo que dejarla ir –me miro serio por un momento y después sonrió – ¿Qué hay de ti? ¿Qué paso con…? –me alzo las cejas en un intento de coqueto logrando que riera.

– Terminé con él hace mucho –conteste sin entender muy bien que

esperaba que le dijera.

– ¿Aún sientes celos?

– No, solo estoy molesta, creí que la relación le había importado más aparentemente no fue así, duele darte cuenta que todas las promesas que te hacen no eran verdaderas y que solo lo decía para que no me enojara –expliqué recibiendo a cambio una mirada llena de comprensión y reproche, sabía que tenía mil cosas que decirme y que seguro tendría razón en varias pero se quedó callado lo cual yo agradecí… he tenido suficiente de regaños.

Fin del flashback

Aquella tarde caminamos sumidos en un silencio algo incómodo, cada uno pensaba en sus problemas, lo cual era extraño ya que cada vez que lo veía él se encargaba de que olvidara los míos, quizá por eso es mi mejor amigo, no me trata como a una niña o como si quisiera conquistarme, solo me hace reír y hacer rabietas, rompió mi mascara de niña buena y se ganó gran parte de mi confianza por lo que no temo decir groserías, equivocarme o incluso mencionar cosas privadas, me agrada la forma en que nos tratamos, él incluso ha llegado a llamarme "cuate" lo cual solo termina de confirmar que a mi lado está un amigo y no alguien que solo pretende serlo para después rebelar sus verdaderos sentimientos; es tan cómoda nuestra amistad que casi olvido que en algún momento ambos sentimos atracción el uno por el otro, incluso llegue a considerarlo como un potencial a un buen novio, claro está que después esas ideas se fueron, cada uno encontró pareja y nuestro afecto fue meramente el que se le tiene a un amigo. Pero el destino es caprichoso y tenía una trampa preparada para nosotros, una prueba que no pude esquivar por mi maldita curiosidad, si tan solo él no hubiera terminado con Julia yo no estaría hecha un ovillo en mi cama.

Flashback

Esa misma tarde terminamos recargados en la pared de un kiosco conversando, jamás espere que me dijera siete palabras que provocarían un desastre en mi mente.

– Siempre me he preguntado cómo sería besarte –aquella simple oración llevo a que un nerviosismo se apoderara de mí, sé que le había gustado

pero eso era pasado, no entiendo cómo podía estar pidiendo mi permiso para un beso si acababa de terminar la relación más seria de le había conocido… la respuesta llego poco después: despecho. Él se encontraba tan resentido que quería librarse, no pensaba claramente y yo siendo una chica a su lado y además una que conoce a su ahora ex novia, soy la candidata perfecta para que se liberé un poco de su frustración.

– No, estas despechado –la incomodidad surgió y él pareció aceptar mi negativa ¿cómo esperaba que yo dijera un sí? Sabía que solo lo hacía por despecho, o por no sentirse solo pero eso no evitaba el que hubiera sembrado la curiosidad en mí, si me atraía, es verdad que quise besarlo en más de una ocasión pero eso fue hace mucho ¡Dios! ¿Por qué me hace esto? Me pregunté nuevamente cómo sería besarlo.

Volvimos a caminar sin rumbo fijo y llegamos a un árbol, a él le gustó la idea de acostarse y pensar y yo reuní fuerzas para aceptar, un aparte de mí sabía que sucedería, la incomodidad volvería y las preguntas con ella pero ya había dicho que no así que me mantendría firme en mi decisión, o al menos eso creí, antes de que lo notara el tema del beso salió a flote y los nervios se apoderaron de mí junto con un nuevo intento, una negativa y así sucesivamente… ya está me había besado, no hice y nada para detenerlo, fue tan rápido que ni siquiera cerré los ojos, mi corazón se aceleró y mi estómago se contrajo ¿qué se supone que haga? Sentí bonito sí pero no le quería no tanto de esa manera, además ahora sentía el calor en mis mejillas, fue solo un beso, bonito, corto, simple, solo un beso no había razón para que me apenara tanto… cosa que él utilizo para gastarme algunas bromas, sabía que él también estaba apenado pero era tan sínico que repitió la misma acción más de una vez en el día y yo tan torpe que le deje que siguiera, no sé si fue mi soledad, o la decepción, o el simple hecho de que me gustaron su besos pero empecé a jugar su mismo juego y a pesar que sentía mucha pena no le puse un alto a la situación… él no me quiere, yo no lo quiero, no tiene novia, no tengo novio ¿qué hay de malo? ¡Qué engaño!

Fin del flashback

Claro que había algo malo ¡Besaba a mi mejor amigo sabiendo que estaba despechado y que no había amor de por medio! ¿Qué clase de persona soy? Me tengo bien merecido el estar nerviosa y avergonzada queriendo que las mantas de mi cama me escondan por siempre… aunque claro esta esto fue un error que no volverá a ocurrir, Daniel y Julia saldrán mañana y seguramente se reconciliaran y este será un recuerdo nada más, seguiré mi vida tranquila y listo. Con ese pensamiento me permití dormir sin tener que preocuparme, al día siguiente vería a Julia en la mañana y le tantearía terreno, seguro aún quiere a Daniel y termino con él por alguna tontería.

Capítulo 2

Caminaba tranquila, disfrutando de los cálidos rayos de sol que en esta época del año era casi un milagro que existieran; hoy va a ser un buen día, he decidido intentar ayudar a mis amigos quiero que se den cuenta de sus tonterías Daniel y Julia no pueden terminar así como así y menos de un día para otro, sé que habían tenido un par de problemas pero no tan graves, así que veré si puedo darles un empujoncito al fin no es la primera vez que lo hago. Mi estómago se contrajo cuando divise la rubia cabellera de mi amiga "Amiga" ¿Cómo puedo decirle así? Si apenas ayer besé a su novio… once veces, claro en ese momento no eran pareja pero ¿Qué clase de persona soy? Conozco a ambos y sé que se quieren y que son la clase de pareja que terminan una y otra vez pero que al final siempre regresan ¡Basta Ana! Deja de sentirte culpable, te equivocaste es verdad pero ya fue suficiente, soluciona las cosas y firma la paz.

– Hola –salude sentándome a su lado, recibí una sonrisa a cambio y un leve movimiento con su mano, rápidamente evalué su aspecto buscando alguna señal de dolor como las otras veces… no encontré nada.

– Ya te enteraste –no era una pregunta era una afirmación la cual solo aumento mis nervios –vamos no pongas esa cara, tú y yo ya habíamos hablado sobre esto, las cosas no iban bien.

– ¿segura? –pregunte centrándome en sus ojos, ella no logró mantenerme la mirada y desvió su rostro hacia una pareja que pasaba frente a nosotras, sonrió con amargura y encogió los hombros.

– Ya pasó –suspiro resignada ¡Perfecto esa era la reacción que quería ver! Justo cuando iba a decirle que no hiciera tonterías y arreglara su relación ella me interrumpió –creo que es lo mejor, no podía seguir así, no quiero seguir así.

– Pe…pero hoy lo vas a ver –no entiendo nada, si ella ya está decidida a terminar ¿Por qué saldrá con él? Tranquila aún se puede hacer algo.

– Sí ¿es raro verdad? A mí me encantaría que aún fuéramos amigos, pero él dice no poder, quién sabe quizás y esta sea la última salida –una nueva señal de dolor invadió su rostro pero una vez más la disimulo con una sonrisa, entonces se me ocurrió la mejor idea para que notara su error al dejarlo ir…celos.

– ¿Qué harás si tiene otra novia? –cuestione delicadamente, el color rojo se hizo presente en sus mejillas, se revolvió el cabello.

– Tarde o temprano deberá pasar, él tendrá una nueva novia, yo tendré otro novio, no es algo que no sepa que sucederá –me quede de piedra con su respuesta ¿entonces si se terminó todo? ¿ahora cómo lidiare con la culpa? –tú… ¿tú crees que tenga novia pronto?

– No, la verdad él te quiere mucho –respondí en presente porque yo estoy segura que el aún la ama y en verdad espero que cuando salgan todo mejore.

No pude seguir charlando con mi amiga ya que fue a clase, me dirigí a la cafetería, una vez que me senté, frente a mi mesa noté la mirada fija de alguien, alguien que yo sabía muy bien quién era, reuniendo todas mi fuerzas alce la cabeza y me encontré con aquellos ojos cafés, sonrió y suavizo su mirada, no supe muy bien qué hacer así que me gire y fingí que nada sucedía, bebí de mi café y termine garabateando intentando no pensar, claro está que no lo logré y una vez más terminé mordiendo mi labio nerviosa, el recuerdo del beso aún me golpeaba y la sensación de culpa crecía, si tanto deseaba un beso debí pedírselo a uno de mis pretendientes, aunque en realidad yo no pedí nada solo llego y lo disfrute, detesto admitirlo pero lo disfrute o debería decir los disfrute ya que fue más de uno ¡Diablos! Espero que Daniel también sienta culpa, él muy torpe debe de sentir más que yo ya que fue él quien comenzó con ese tonto juego.

– Hola –su voz me sacó de mi ensoñación, suspire y después respire lo más profundo que pude, levanté la cabeza y sonreí. – ¿qué tienes?

– Nada, solo un poco de sueño –mentí ¿Por qué no se va? ¿Por qué sigue colocando su mano en mi mejilla como si aún fuéramos algo? ¿Por qué pone esa mirada de reproche y enojo cada vez que quito mi rostro? Frente a mí esta otro de mis problemas más grandes Carlos, mi ex novio.

– ¿hasta cuándo seguirás así conmigo? ¿te hice algo? ¿Por qué te alejas? –me bombardeo con preguntas ¡por Dios! terminamos hace meses ¿Por qué me hace esto? Él sabe perfectamente que me hizo.

– No hay razón para que me quede, terminamos –fue lo único que se me ocurrió responder, él jalo mi mano y me llevo a la salida, o al menos eso quería ya que yo no lo permití y me solté de su agarre.

– ¿Por qué estas rara conmigo?

– No estoy rara, terminamos –me voltee y comencé a caminar, a veces desearía gritarle todo lo que me hizo sentir pero a diferencia de él yo ya

no quiero herirlo, volvió a beber bastante y en cierta forma me siento algo culpable.

El tiempo transcurrió y nuevamente me encontraba en casa he de añadir que bastante tranquila, la tarde del viernes es adorable, la estuve esperando con ansias y lo único que deseo es acostarme y relajarme, quizás un largo baño y una reparadora sesión de películas en compañía de mi felina amiga, seguramente mamá también querrá unirse y quizás y solo quizás me plantee ir en la noche a aquella fiesta a la que me invitaron.

Todas mis predicciones se cumplieron salvo la de la fiesta y una vez más me encontraba tranquila, sin culpas y disfrutando de mi fin de semana, empecé a plantarme seriamente salir con alguien y quizá dar la oportunidad de que un nuevo amor llegará, había olvidado todo el asunto de beso y ya no me molestaba solo quería no pensar en él, había sido un error y no me traumaría por eso, deje de responder los mensajes de Carlos y empecé a responder los mensajes de Juan, además de que reanude mi contacto con Alejandro, no pienso seguir en esta situación tan lamentable, dejare atrás los fantasmas de mi última relación y agradeceré todo lo bueno que me dio y olvidare todo lo malo que ocurrió en los cuatro años que estuvimos juntos. . Con esta nueva mentalidad me anime a limpiar y vestirme en lugar de quedarme en pijama todo el día, mientras cepillaba mi cabello un mensaje llegó y parte de mi tranquilidad desapareció:

Es mi mejor amigo, me necesita, se irá y no sé en cuánto tiempo volverá, claro que lo veré, no debo preocuparme porque los errores no se comenten más de una vez así que no habrá más besos; con estos pensamientos acepte y quedamos de vernos en un rato.

Después de un rato llego, subimos a la terraza para platicar un rato, le di un café, si no tuviera tanto sueño, todo estaría perfecto, pero debo admitir que las noches en vela me están cobrando factura.

– ¿Qué paso con Julia?

– Nada, me llevo a una tienda y estuvo una hora probándose ropa –cuando comento eso no pude evitar reírme, ella había mencionado algo sobre eso pero creí que bromeaba. –fue horrible.

– ¿al menos se veía bonita? –pregunte burlona, él asintió –entonces ¿de qué te quejas? Además seguro mejoro todo después.

– Si fuimos a comer tacos.

– ¿hubo algún beso? –pregunte burlona, aunque en realidad era para darle el empujón y que regresaran.

– No, ella quería, pero ya nos habíamos dado el último beso el día que volví –respondió, intente disimular mi sorpresa ¿en verdad se había acabado todo? ¿él desaprovecho la oportunidad de besarla? ¿Qué demonios pasa aquí? –Ana ¿A ti te gusta mucho este lugar?

– Sí, a veces vengo a pensar aquí, la verdad es de mis lugares preferidos –mientras hablaba pude notar que la sonrisa crecía en su rostro.

– Entonces te besare aquí –dijo, tuve que mirar hacia otro lado para disimular mi vergüenza, no puede estar hablando enserio, comencé a negar con mi cabeza.

– ¿te volviste loco? ¿Quién te crees? ¿Por quien me tomas? ¿Quién te dice a ti que dejare que me beses? –cuestione intentando aparentar estar relajada.

– ¿vamos enserio no pensaste que volverías a besarme? –maldito cínico, claro que no lo pensé, llevo días diciéndome una y otra vez que fue un error y no volverá a ocurrir. –pues yo sí lo pensé, aún lo pienso.

– ¿Por qué? –la pregunta salió de mis labios antes de que lo notara, no sé si quiero saber la respuesta.

– No sé, me gustaron tus besos, son pequeños y lindos –me sonroje apenas dijo eso.

– Ni en tus sueños volverá a pasar, fue un error… solo eso.

Después de un rato y de varios comentarios de ese estilos salimos y comenzamos a caminar sin un rumbo fijo, reíamos, él disfrutaba de apenarme y yo buscaba todo mi autocontrol para no permitir que me besara, no jugare, no me meteré en esto porque sé que si bien ahorita no siento más que atracción por él podría terminar enamorándome.

– ¿Por qué no quieres que te bese?

– Porque sé que si nos besamos no podremos parar de hacerlo. Somos amigos, nada más, no pienso volverme tu paño de lágrimas o tu venganza contra Julia.

– ¿A ti te gusta, a mí también –comenzó a acercarse y mi cuerpo se tensó –dime que pare y lo hago –murmuro antes de besarme, bien si lo que quiere es jugar, jugaremos, solo por hoy me permitiré cometer el mismo error.

Capítulo 3

El calor aumentado, nuestro abrazo estrechándose, sus manos acariciando mi espalda y las mías en sus mejillas, la lucha por mantener la respiración y así no tener que separarnos ¿puede haber algo mejor? Es increíblemente placentero y al mismo tiempo terrible, estoy jugando con fuego y una pequeña voz en mi mente solo me grita que voy a quemarme y terminare llorando, pero aquí estoy besando en la calle a mi mejor amigo sin importarme que vaya a pasar ¿Cómo es posible que un beso sin amor pueda gustarme? En realidad la respuesta es bastante simple, es debido a la atracción física, el calor emanando de nuestro cuerpo, la tranquilidad de saber que puedo disfrutar de este pequeño cariño sin tener que preocuparme por ponerle un título tan burdo como "novio" y todo lo que este trae con él; sé que mañana el arrepentimiento llegara junto con mil cuestiones que provocaran que mi mente y emociones estén ocupadas por un buen rato pero solo por me permitiré jugar su juego y aprovecharme de sus besos, no lo volveré a hacer además de que solo serán un par de besos, después de eso prometo volver a portarme bien, dejar de hacer estas tonterías y enfocarme en lo que en verdad importa pero hoy, solo hoy me daré gusto de manera egoísta y fingiré que mi conciencia no existe.

– Te están mirando –dijo mientras acariciaba mi rostro, abrí los ojos y a lo lejos pude ver un grupo de hombres, volví mi vista a Daniel, parecía bastante tranquilo, él volvió a atraerme a su pecho y yo medio acostada me relaje permitiendo que me hiciera mimos.

– No creo que me miraran –comente, él observo mi expresión y río ligeramente.

– Claro que sí, Ana así somos los hombres, siempre vemos que hay, evaluamos si hay algo que valga… la pena, es más aún están mirándote.

– No entiendo porque –murmure más para mí que para él, nunca he sido una persona muy atractiva o que llame la atención, soy una chica normal ni bonita, ni fea.

– Porque eres hermosa –respondió seriamente –además tienes un buen cuerpo –agrego provocando que me sonrojara.

– Soy normal, como cualquier otra chica.

– No besaría a cualquier chica –comento mirando hacia otro lado, esta vez fui yo quien empezó a reír.

– Sí lo harías, además por allá dices que son muy fáciles ¿No? –lo poco que me ha comentado del estado donde ahora vive es eso: está lleno de fáciles.

– ¡Anda sí! Además casi todas son bien interesadas, bueno aquí también –gracias a su respuesta se ganó un golpe de mi parte, sé que está jugando pero aun así no me agrada que diga esas cosas.

– Ana eres mi mejor amiga, para mí no eres como las otras chicas, siempre he creído que eres hermosa y una de la personas más inteligentes que conozco y bien lo sabes, no por nada me gustabas cuando nos conocimos –continuo, mire hacia otro lado, honestamente odio que las personas digan cosas como esas, solo para hacerme sentir mejor, no me agradan las mentiras y mucho menos de este tipo, sé cómo soy e intento no tener problemas con eso pero si me mienten no ayudan mucho.

– ¿qué tal si vamos a otro lugar? –murmure incomoda, él asintió divertido y antes de que comenzara a caminar me beso… otro recuerdo.

Fuimos a un parque estuvimos conversando y riendo como los amigos que siempre fuimos, pero poco apoco los arrumacos hicieron acto de presencia y mi deseo por recibir un beso suyo creció, fue tanto así que terminamos en un callejón besándonos y he de añadir que no de la manera más decentemente posible. Empezó con un leve roce, un tranquilo y tierno beso sus manos acariciaban mi rostro y me dieron la confianza suficiente como para recorrer sus mejillas, no sé en qué momento termino abrazándome fuertemente por la cintura y por si fuera poco sus labios pasaron de mi boca a mi cuello ¿qué estaba haciendo? Miles de emociones me albergaron ¿cómo se puede disfrutar tanto de ese contacto? Los nervios me invadieron, nunca he hecho algo así, jamás pase de un beso en los labios y ahora él está devorando mi cuello.

– Daniel debemos parar –murmure poniendo mis manos en sus hombros y empujando para separarnos un poco, él abandono su tarea y esta vez ataco mis labios ¿Alguna vez han sentido un beso que los deja sin respiración pero no quieren ni pueden parar? En este momento yo sentí eso y aunque mi conciencia me decía que era momento de terminar con esto sus labios y manos me tentaban a seguir. El tiempo transcurría los segundos se volvían minutos y yo aun así no podía recuperar mi cordura, entonces el regreso a mi cuello y fue ahí cuando no puede más y mi cordura se fue por la borda, lo único que conseguí hacer fue abrazarme

fuertemente de él y dejar que siguiera con su tarea, nunca había sentido algo así, la adrenalina, el calor, jamás permití a mi ex novio llegar a esto ¿Cómo es que deje que un hombre que ni siquiera es mi pareja lo haga? No pude evitar sorprenderme y temblar cuando sus manos bajaron más allá de mi espalda y cual señal roja me hizo reaccionar y de nuevo colocar mis manos separándonos.

– Dan –suspire cuando sus manos apretaron y subieron acariciando mi espalda –no… no deberíamos… hacer…esto – ¿Por qué mis palabras salían entrecortadas? ¿Por qué me costaba mantener tanto el hilo de las cosas? Él se separó un poco de mí y miro directamente mis ojos, en su mirada encontré algo que no sé explicar muy bien que era, solo sé que fue una especie de imán y de nuevo nuestros labios se reencontraron hambrientos de caricias y sus manos pegaron nuestros cuerpos por completo, intentaba recuperar el aire mientras mi amigo besaba mi cuello y hombros, cerré mis ojos disfrutando de sus caricias…. Tantas nuevas sensaciones, por mi cuerpo recorría adrenalina pura y no quería parar y fue entonces cuando un claxon me hizo reaccionar y recordar que estábamos en la calle, escondidos en un callejón a plena luz del día ¡En un callejón! Dios cuantas personas nos habrán visto, me separe completamente de él.

– Esto no está bien –dije recuperando el aire, él asintió.

– Arregla tu blusa –ordeno, baje la mirada y me encontré con mi blusa desfajada y subida hasta poco antes de donde se encontraba mi ombligo.

– Pero ¿Cómo…? –no me explico en que momento paso eso, esperen ¿eso quiere decir que metió mano? Mordí mi labio nerviosa.

– Soy rápido –respondió con un molesto tono llego de soberbia y altanería, bufe molesta y camine sin mirarlo estaba completamente muerta de vergüenza ¡Dios soy una fácil! Abatida me recargue en una pared, respire profundo procurando calmarme y entonces sentí unos brazos rodearme y un ligero beso en mi hombro.

Tranquila –susurro girando mi rostro y juntando nuestras bocas de nuevo, pero a diferencia de los besos anteriores este era reconfortante, quizás y hasta tierno… vaya que Daniel es alguien que no termino de entender.

Capítulo 4

Tranquilidad

Se había ido: mi amigo ya no estaba en la ciudad y no tenía idea de cuando volvería, Julia era la razón por la que venía y al ya no estar juntos no hay motivo para que regrese. Aunque claro el muy imbécil me había dejado un recuerdo, un recuerdo que en verdad sería una molestia en el trasero, una vez más me levante y observe, dos manchas moradas adornaban mi cuello y para colmo el blanco de mi piel hacía que resaltaran, cepille mi cabello he intente cubrir aquellos chupetones, maldita sea en verdad me hizo dejar de pensar de no haber sido así jamás hubiera permitido siquiera que me tocara, debo de evitar que vuelva a besarme… sobretodo en mi cuello, nunca pensé que pudiera ser tan sensible ¿Dónde más lo seré? No importa, no necesito saberlo, solo necesito cubrir esto y seguir con mi vida, Daniel seguiría siendo mi mejor amigo, sé que es egoísta pero no puedo poner distancia, él siempre me hace sentir mejor, es un apoyo y aunque desearía que no una parte de mí lo necesita.
En el momento que vi a Julia la culpa volvió a molestarme, una parte de mí sabía que en teoría no había razón para sentirla pero no podía evitarlo, me sentía como un cuervo, una mala amiga y al mismo tiempo no iba a negar que me agradaba el besar a mi amigo ya que no debía preocupar en porque los sentimientos se vieran infiltrados, creo que llegamos al punto en que ambos sabemos que no podríamos llegar a ser pareja sin matarnos mutuamente.

— Hola Anita. — saludó mi amigo Arturo.

— Hola Arturo ¿Cómo estás?

— Bien ¿tú?

— Muy bien.

— No es cierto. –mi sonrisa se desvaneció apenas mi amigo pronuncio esas tres palabras, me removí en mi asiento incómoda e intenté volver a sonreír aun sabiendo que sería en vano, Arturo tenía el terrible poder de saber cuándo yo no estaba bien, si hacia tonterías o si volvía a dañarme, además de que fue un fiel acompañante en toda mi ruptura con Carlos.

— Claro que estoy bien ¿Por qué no lo estaría? –me seguía esforzando en vano porque todo pareciera tranquilo, quiero decir no le puedo decir que estaba así por el choque de sentimientos que tenía debido a que me besé

con Daniel, Arturo le diría a Julia y ella me odiaría y díganme egoísta pero no puedo con eso y menos por un motivo tan tonto, quiero decir si fuera debido a que Daniel y yo nos amamos pues podría afrontar esto, pero entre nosotros no hay amor, no vamos a estar juntos y solo nos besamos porque nos dieron ganas punto.

— ¿Qué tienes en tu cuello? –cada músculo en mi cuerpo se tensó y mi corazón luchaba por salir del pecho ¿Cómo es que lo vio tan pronto? Tranquila Ana aún puedes inventar algo, no permitas que sepa la verdad y que te conviertas en una fácil ante los ojos de tus compañeros.

— Nada, me queme con la tenaza… ya sabes… soy una habilidosa –respondí mientras cubría mi cuello, aunque claro, las cosas no me tenían que salir bien y entonces Arturo descubrió mi cuello y observo esas dos manchitas que cada vez eran más problemáticas.

— Se siente bonito cuando te los hacen ¿Verdad? –me miraba traviesamente y burlonamente, no necesitaba verme en un espejo para saber que mi rostro ahora era rojo y que no importaba cuanto le mintiera el jamás me creería así que solo mire hacia otro lado. – ¿llegaron a más?

— No pasó nada –murmure abatida, no, aún no me puedo resignar –en verdad me queme.

— Cuídate –pidió mirándome serio –no vaya ser que tu asco en los días anteriores fuera por otra cosa.

— creo que estoy embarazada –dije cansada del silencio incómodo, mi amigo me miro esperando una explicación –de una paloma ya sabes le paso lo mismo a María –agregue sonriendo y provocando que él estallara en carcajadas.

— ¡Dios esas palomas! –reía alegre –más bien de un palomo, será nuestra nueva pista, tenemos León, palomo y Joto –enumero los apodos de según él mis pretendientes, vaya que eran raros, pronto me uní a sus carcajadas.

El resto del día logre relajarme y concentrarme en otras cosas no relevantes a mi mejor amigo, cuando me preparaba para dormir un pitido me anuncio un nuevo inbox.

Supongo que Daniel ya entró en razón, escribía mi respuesta cuando Julia

me envió un mensaje.

Demonios parece serio ¿Se habrá enterado? Asustada abrí mi nuevo mensaje, esta vez de texto.

Estoy afuera de tu casa, sal debemos hablar, no hagas que tenga que entrar —Carlos.

Dios en verdad no puedo tener un día de tranquilidad.

Capítulo 5

Respire profundo una y otra vez, me encontraba sola en casa con el terror de tenerlo frente a mí, sin saber qué es lo que quiere, sin saber qué es lo que me espera. Tras un suspiro me levante y dirigí a la salida, mi mano tembló al momento de girar la perilla y mi acelerado corazón dio un vuelco cuando nuestros ojos se toparon, aquellos que un día me miraron con ternura y hoy no entiendo lo que expresan. Sonrío y comenzó a acercarse, cerré la puerta de mi casa apresurada.

— ¿No me invitas a pasar? –pregunto burlón, me esforcé por mirarlo mal, pretendiendo que no estaba intimidada. – ¿Qué ni un hola?

— No eres bien recibido –dije sonando mucho más débil de lo que esperaba.

— Lo sé, pero ya no eres una niña como para permitir que tus padres se metan tanto –cerca, estaba demasiado cerca como para que mis pensamientos fluyeran con tranquilidad, en un vano intento me aleje un par de pasos procurando que mis piernas dejaran de temblar. –vamos ¿Enserio te fue tan fácil? ¿Después de cuatro años?

— Por supuesto que no me fue sencillo –estalle indignada.

— ¡Carajo Ana! Si tan solo hubieras hablado, si me hubieras dicho todo lo que te molestaba –grito preso de uno de sus ataques de furia, tomó fuertemente mis hombros y comenzó a zarandear de la misma manera en que lo hacía unos cuantos meses atrás.

— Yo te lo dije, tú no escuchabas –respondí soltándome, tratando de ignorar el ardor en la piel. – ¿A qué viniste?

— Perdón –escupió, le mire sin comprender –perdón, sé que me pase, te exigí mucho, no estabas lista y sin darme cuenta te obligue a muchas cosas.

— Carlos –murmure agachando la mirada, con su mano me forzó a mirarlo. –por favor déjame ir —suplique.

— No puedo… te amo.

— Tu forma de amar lastima. Me voy –anuncie al momento que giraba sobre mis talones y casi corriendo entré a casa.

El sonido del timbre provoco que mis nervios quisieran estallar ¿Acaso nunca se cansará? Van tres veces que lo hace… a la cuarta vez que tocaron el timbre tomé el teléfono pensando en quién llamar, vi a través de la ventana la figura de una mujer, al correr la cortina reconocí a Julia. Salí a su encuentro.

— Sé lo de Daniel ¿Cómo pudiste no decírmelo? –reprocho hecha una furia: esa pequeña oración provoco que la taquicardia aumentara ¿Cómo lo supo? ¿Hice algo malo? Quiero decir ellos terminaron y para siempre, al diablo a quién engaño me comporto como zorra.

— Perdón –fue lo único que atine a decir, la rubia golpeo la reja furiosa.

— ¿entonces es cierto? –grito. –ese bastardo ya anda con Itzua.

— ¿de qué hablas? –pregunte totalmente confundida.

— ¡No lo encubras! ¡Yo tenía razón! Apenas cortamos él se fue con otra –estallo y yo no pude evitar reír, claro está me gane miradas cargadas de odio por parte de mi amiga —se ha enredado con Itzua ¿Verdad?

— Él no anda con Itzua relájate, además si fuera así ¿Por qué te importaría tanto? Tú le pusiste fin a la relación, no él ¡si Daniel quisiera estaría en la libertad de tener una nueva pareja! –explote, pronto caí en cuenta de lo que había dicho, mire a mi amiga aterrorizada.

— Tienes razón –acepto sentándose en la acera. –lo siento, sé que no debe importarme.

— Julia –murmure intentando reunir el valor necesario para decir lo que debía –si lo extrañas tanto búscalo, aún pueden arreglar las cosas –antes de que terminara de hablar ella ya se había levantado.

— No lo sé amiga, debo pensarlo –me abrazo y susurro –Daniel es un gran chico y no se debe dejar ir tan fácil –termino. Observe a mi amiga partir con su última oración resonando en mi cabeza… por alguna razón mi pecho comenzó a doler.

Desperté con un muy mal sabor de boca 6:17 am. Debo ir a la escuela, rápidamente me aliste procurando mantener mi mente despejada, no puedo darme el lujo de tener una crisis. Lo primero con lo que me topo al entrar al campus es con Carlos, nuevamente pavoneándose con su bata blanca, pronto tendrá un estetoscopio y ¡Que Dios nos ayude! me mira con reproche, decidiendo si se acercara a mí, no le doy tiempo y me dirijo a mi facultad, repaso mentalmente lo que debía hacer y me doy cuenta que olvide varios de mis materiales, por suerte no voy tan atrasada en los

trabajos.

— Hora de volver a ser responsable Ana –susurro mientras sacó mis libros.

— Me alegra escuchar eso.

— Hola Juan –el hombre frente a mí me sonríe, una vez más lleva las manos pintadas y el cabello alborotado.

— ¿cómo estás?

— Bien ¿Tú? –mientras hablaba él decidió sentarse a mi lado, me sonreía y su mirada parecía miel derretida.

— Mejor ahora que te veo, mucho tiempo sin hablar deberíamos corregir eso ¿No lo crees? ¿Qué dices podemos salir un día?

Capítulo 6

¿Besa mejor que yo?

— Hola Juan –el hombre frente a mí me sonríe, una vez más lleva las manos pintadas y el cabello alborotado.

— ¿cómo estás?

— Bien ¿Tú? –mientras hablaba él se sentaba a mi lado, me sonreía y su mirada parecía miel derretida.

— Mejor ahora que te veo, mucho tiempo sin hablar deberíamos corregir eso ¿No lo crees? ¿Qué dices podemos salir un día?

Ahí estaba mi amigo invitándome salir, sonriendo cálidamente y regalándome dos perfectos hoyuelos, mientras que yo solo pude forzar una torcida sonrisa ¿Cómo decirle que no sin lastimarlo?

The — Juan no creo que sea lo mejor… no quiero confundirt…

— Tranquila, no será una cita, ya comprendí —se apresuró a decir —vamos Ana somos amigos desde hace años y sé que me costó trabajo pero ya comprendí, solo quiero a mi amiga de vuelta, vayamos a comer o a beber algo, como amigos.

— Está bien, te veo aquí ¿a las 14:00?

La mañana paso de manera tranquila, me dediqué a mis planos, procure poner atención en clase y Carlos no me molesto, admito que como la cobarde que soy me quedé casi todo el tiempo refugiada en el salón tratando de mantener un perfil bajo, no tengo ganas de hablar con nadie, quiero un día tranquilo. Tras un suspiro mire a la ventana, un ligero dolor de cabeza a logrado que deje de trabajar, buscó distraerme con mi celular, no he respondido los mensajes de Daniel, en realidad los de nadie últimamente no sé qué quiero, tampoco me siento bien y estoy comenzando a cansarme de buscar ser lo que todos esperan que sea, a veces me sofoca el pensar que tengo que probar algo, o que constantemente estoy siendo evaluada.

Daniel ha sido mi amigo, mi consejero, mi paño de lágrimas cuando lo necesito y como a él le gusta decir " mi payasito personal" para ayudarme a reír en momentos de dolor o frustración, aunque odie admitirlo quisiera que estuviera aquí, no me gusta necesitar a alguien, cuando termine con Carlos me prometí que nunca más me acercaría a

alguien que no me diera confianza y a pesar de que quería a mi amigo sabía que en su historial había más de una conquista, creo que no hubo una cuando tenía novia pero incluso su forma de acercarse a mí, de besarme sin ser nada, buscar llegar más lejos y resaltando el hecho que soy su amiga desde hace años lo único que me deja ver es que:

1. No sabe lo que quiere.
2. Soy su nueva conquista
3. No es alguien de fiar para considerar tener una relación.

No sé si quiero tener algo con él o peor si quiero tener una relación con alguien, pero no soy tonta y no voy a ignorar que me atrae y hace que un lado mío que no conocía salga, también aceptó que todo lo ocurrido fue por el consentimiento de ambos, si yo no hubiera querido le hubiera puesto un alto pero Dios en verdad no quiero que jueguen conmigo o que solo me usen y me desechen, actúe como una fácil lo sé, me dejé llevar y lo disfrute pero debo poner un alto, tanto por mi como por él, cortare el contacto y me centraré en mi carrera, no estoy para juegos ni para perder a mi amigo de confianza. Hablando de él me está llamando ¿Contesto? Quizá y una última llamada no sea tan mala idea.

— Hasta que me atiendes —el reproche no se hizo esperar, rodé los ojos y bufé ¿Para esto decidí responder? quería mi día tranquilo y como la tonta que soy, yo solita lo arruine —¿Por qué me ignoras?

— Porque es lo mejor, al menos hasta que las cosas se calmen.

— ¿De qué diablos hablas? Ana lo qué pasó entre nosotros…

— Fue un error… yo… Dan lo siento mucho, me dejé llevar y eres mi amig…

— Tú también lo disfrutaste ¿Por qué haces esto?

— Daniel… necesito un poco de espacio. —murmuré mientras miraba el reloj ya debería irme a encontrar con Juan, comencé a recoger mis cosas.

— Necesitamos hablar eres mi mejor amiga podemos hablar de cualquier cosa, por qué no de esto, Ana no huyas.

— No lo hago solo necesito aclararme, nunca hemos querido tener otra cosa además de una amistad y la verdad es que ahorita todo está extraño, Dan debo irme.

— ¿A dónde? Nunca me cuelgas a menos que sea importante ¿todo bien?

— Todo bien, Juan me espera para ponernos al día —lo siguiente que escuché fue el pitido del celular, me había colgado ¿Cómo pudo hacer eso? Oficialmente no volveré a hablarle hasta que todo rasgo de atracción haya

quedado olvidado. Me apure a guardar lo que faltaba justo cuando Juan se asomaba por la ventana, le sonreí.

— ¿Quieres comer ? —ofreció, mientras nos dirigíamos al estacionamiento.

— ¿Se vale un postre? —pregunté provocando que mi amigo riera mientras asentí —quiero una crepa ¿Se te antoja?

Sin decir más nos dirigimos a la Crepería más cercana, apenas llegamos el delicioso olor inundó mis fosas nasales, sin poder evitarlo sonrió mientras nos sentamos en una bonita mesa junto a una enorme ventana que me permitía ver el parque y todas las parejas que caminaban ensimismadas en su propia historia de amor, sin notarlo solté un suspiro ¿Cuándo será mi turno de tener mi propia historia sin problemas o dramas cada tres minutos?

— ¿Te gustaría ser uno de ellos —preguntó Juan sacándome de mis pensamientos, rápidamente negué con la cabeza.

— Estoy bien, solo es bonito verlos tan felices, pero la verdad es que una relación requiere mucho trabajo y ahorita no podría con eso, estoy segura que sería la peor novia de la historia

 —me reí al darme cuenta que esa era mi verdadera postura y no lo había querido admitir hasta este momento.

— Me parece imposible imaginarte a ti como la peor novia, siempre cuidas de los que quieres y siempre quieres sin temer ser lastimada.

— Creo que eso ya no es así… ahora sí tengo miedo de salir lastimada —murmuré bajando la mirada.

— ¿Carlos? —sin ver a mi amigo asentí y justo cuando mire a la ventana me encontré con el susodicho observándonos con expresión molesta. —¿Quieres que le diga que se vaya? —ofreció mientras yo rápidamente negué, nuestra comida llego y la mesera se quedo viendo a Carlos hasta que este se marchó, intente recuperar la compostura.

— Buen provecho —dije mientras sonreía y tomaba mis cubiertos, por favor que no me diga nada, por favor que finja que nada paso… no estoy lista para responder preguntas, no quiero volver a sentir que me tienen lastima.

— Ana… debes parar esto —con precaución tomó mi mano en un vano intento por reconfortarme. —si mi hermano viera todo lo que estás

pasando.

— Tú hermano no tiene nada que ver aquí y tampoco estoy viviendo algo fuera de este mundo, tuve una mala ruptura y ahora estoy lidiando con lo que cualquier otra chica pasa cuando su ex no quería que la relación acabará.

— No a todas las chicas sufrían de violencia en el noviazgo, ese tipo está loco deberías de tramitar una orden de restricción.

— Ya no quiero hablar de esto —dije tratando de sonar molesta —solo…solo mantén a tu hermano lejos de este tema… cada uno siguió con su vida y no quiero que sepa que tan desastrosa es la mía… además no creo que le interesara.

— Sabes que no es así él siempre estaba pendiente de ti y ustedes tuvieron algo que fue tan importante para ti como para él ¿No te gustaría ser su amiga al menos?

— Juan basta, tu hermano fue mi mejor amigo y si me enamore de él y me gusta pensar que él de mí pero eso fue hace años teníamos quince, han pasado cinco años y hace al menos tres o cuatro años que no hablamos, él decidió irse y si en todo este tiempo no ha tratado de volver ¿Qué te hace pensar que le importa lo qué pasa conmigo? —explote sorprendiendo a mi amigo, no tengo ni tiempo ni ganas de tener otro problema en mi vida —ahora —empecé a suavizar mi tono —¿Cómo va la escuela?

Después de esa incómoda charla todo se volvió mucho más relajado por lo que pude tranquilizarme, olvidar mis problemas con ayuda de mi amigo, reímos, recordamos, Juan es mi amigo desde que iba en secundaria y realmente se sintió bien poder recuperar su amistad. Verán cuando su hermano se marchó Juan y yo nos hicimos más unidos, después conocí a Carlos, nos hicimos novios y la primera vez que terminamos Juan me confesó que quería ser algo más que amigos, nunca quise herirlo pero tampoco quería estar con él por lo que tuve que rechazarlo ademas disculparme si alguna vez le hice tener falsas esperanzas; como era de esperarse mi amigo se sintió dolido y decidió imitar los pasos de su hermano yéndose a vivir con su madre, creí que eso sería el final de mi aventura con los hermanos Castellano pero Juan decidió volver justo cuando mi relación con Carlos se encontraba en la cúspide del desastre. Juan en un inicio mantuvo un perfil bajo, me saludaba si nuestros caminos se cruzaban pero en el caso de que no fuera así no manteníamos ningún tipo de contacto, pero poco a poco fuimos hablando cada vez más y con la salida de hoy, además de que dejamos perfectamente claro que solo somos amigos y no hay otras intenciones ocultas, puedo presumir que

recupere a un viejo amigo.

Baje del taxi justo en la entrada de mi casa, mientras buscaba mis llaves Dios ¿las habré perdido? A ver tranquilízate Ana, están en tu bolsa solo busca bien. Al poco tiempo me sentí observada por lo que tome mi gas pimienta, de repente unos brazos me sostuvieron, alguien me abrazaba por la espalda, era mucho más alto que yo por lo que no podía ver su rostro, intente zafarme pero solo conseguí que empleará más fuerza… una conocida voz murmuró en mi oído.

— ¿Tu amiguito besa mejor que yo?

Capítulo 7

Narrando Ana

El miedo poco a poco se apoderó de mí, este hombre está completamente loco ¿Cómo pude ser tan tonta? Nunca debí regresar a casa sola, mire la calle vacía, ni siquiera pasaban autos ¿Y ahora qué hago? Una vez más intente soltarme, si tan solo lo consiguiera podría hecharle el gas pimienta en los ojos y correr a casa.

— ¿Qué pasa chiquita? ¿Por qué tan nerviosa? —una de sus manos subió a mi cuello… esto se está saliendo de control. —antes te gustaban mis abrazos ¿Por qué quieres irte?

— Si no me sueltas gritare —Él soltó una carcajada que me heló la sangre, los ojos comenzaron a arderme… no voy a llorar, no puedo ponerme a llorar —Carlos déjame ir —murmuré tratando de sonar lo más indefensa posible, también deje de pelear. Una vez que el me creyó sometida use todas mi fuerzas para soltarme de su agarre y entonces le bañe el rostro con gas pimienta, claro está que comenzó a gritar una serie de estupideces contra mí, corrí a casa para después darme cuenta que no traía las llaves, en un vano intento por protegerme cerré la reja y tome una piedra del jardín, Carlos volteo a verme con la mirada cargada de odio.

— Esto no se quedará así —después de su amenaza se marchó, una vez que estuve segura que se había marchado rompí a llorar dejándome caer en el pasto ¿Por qué a mí? ¿Tan mala persona soy como para merecer que esto me pase? Busque mi celular y fue entonces cuando noté que mi bolso se encontraba tirado en la acera junto con el restante del gas, llore con mayor intensidad cuando me di cuenta que no tenía el valor para abrir la reja e ir a recoger mis cosas, abrace mis piernas mientras escondía mi cara ¿De dónde había salido este hombre? Cuando lo conocí era tan dulce, tierno, me llenaba de atenciones ¿Es que todo fue una mentira? Años de relación y ni siquiera conocía a mi novio… un coche aparcó frente a mi casa, al no conocerlo me escondí en una esquina de mi jardín entre los arbustos poniendo unas macetas frente a mí, escuche a alguien acercarse y abrir la reja.

— Ana ¿Dónde estas? —en su voz note su preocupación pero no podía decir nada, pronto me encontró, nunca había sentido tanto alivio como el que tengo ahora que me encuentro refugiada en los brazos de Daniel

—pero… ¿Qué te pasó?

Como un idiota llevaba todo el día manejando ¿Qué diablos está pasándome? ¿Qué se supone que haga cuando vea a Ana? ¿Qué voy a decir? "Hola estaba aburrido así que maneje cinco horas solo para cerciorarme que el imbécil de Juan no intento nada contigo" estaba celoso, odio admitirlo pero no soporto la idea de que otro bese a Ana y eso de pedirme espacio ¿de qué diablos está hablando? Yo la sentí responderme a cada beso y nunca escuché una queja, ahora va a fingir que no es así, pues no se lo permitiré, no sé que está pasando entre nosotros pero necesitamos hablar… pero exactamente qué quiero hablar ¿fue un error? ¿Quiero algo más? No he pensado en tener otra relación pero me gusta estar con Ana… cuando me voy acercando a la casa de mi "amiga" veo a Carlos subirse a un auto, los celos vuelven a aparecer yo como todo un imbécil vengo a buscarla y ella hablando con el estúpido de su ex, mejor me voy… solo pasare frente a su casa para asegurarme que todo está bien… pronto visualizo una bolsa con todo su contenido regado, estacionó mi auto y me acerco a la bolsa, hay un gas pimienta cerca y una cartera ¡Mierda es de Ana! Rápidamente recojo todo y lo meto al bolso, abro la reja de la casa.

—Ana ¿Dónde estas? — gire y la vi dentro de los arbustos y rodeada de macetas, me acerqué, moví las plantas y la abrace, en ese momento se rompió en mis brazos lloraba completamente asustada —pero… ¿qué te pasó? —no obtuve respuesta, ella solo lloraba, la sentía tan pequeña, tan frágil, no podía verla así, me dolía que estuviera en ese estado, quería verla reír, que su sonrisa nunca se fuera ¿Qué puedo hacer?

—¿Qué haces aquí? —murmuró mientras se separaba de mí.

—Será mejor que entremos —dije omitiendo mi respuesta a su pregunta, ella volvió a llorar. —hey… ¿Qué pasa?

—No tengo mis llaves.

—¿Carlos te las quitó? —pregunté con delicadeza, ella negó mientras intentaba contenerse, volví a abrazarla. —¿Qué te hizo para que estés así?

—desde que llegue no las encontraba y entonces Carlos me asusto…soy tan tonta —le ofrecí su bolso y se dedicó a vaciarla hasta que finalmente las encontró, sin mirarme se levanto y arreglo su ropa, con la manga de su suéter seco sus lágrimas y solo en ese momento posó sus ojos en los míos consiguiendo que mi corazón se acelerará.

—¿Quieres comer algo?

Capítulo 8

Estaba en la cocina de mi amiga, la cual actuaba como si hace unos minutos no hubiera estado muerta de miedo y llorando desconsoladamente en mis brazos. Todavía no se atrevía a mirarme a los ojos y siendo honestos comenzaba a molestarme, moría por saber qué había pasado, siempre hubo dudas sobre la relación que tuvo con Carlos, sabía que había secretos y que cada uno me haría enojar hasta hacerme rabiar ¿Qué debería hacer? ¿Por qué no me habla? ¡Vamos Ana! Cuéntame qué te ha hecho, no debes pasar por esto sola.

Aún recuerdo la primera vez que presencie toda la mierda que rodeaba su relación… mi estómago se revolvía de tan solo pensar en eso, actúe muy mal al no hacer nada y fingir que no sabía nada.

Me encontraba caminando cerca de mi casa, regresaba de ver a Julia, recuerdo el olor a flores y polen, el día estaba muy bonito, cada planta parecía más verde que la anterior, el cielo completamente despejado y los árboles me cubrían del brillante sol que se alzaba; mi vida era buena, rodeada de tranquilidad y erróneamente creía que la de mi mejor amiga igual… como iba diciendo, todo estaba bien hasta que cerca de un parque divisé a una pareja discutiendo, con cada paso que me acercaba reconocí a Ana y por supuesto a Carlos quien se encontraba fuera de si, tanto que de un momento a otro tomo a mi amiga de los hombros y la zarandeo con fuerza.

—¡Suéltame! —exigió Ana mientras se zafaba de su agarre, yo ya había comenzado a caminar más rápido, pero si voy y paro todo, no sabré qué tan grave es la relación de esos dos, por lo que decidí esconderme en un árbol a una distancia segura…gran error—¿Qué acaso estaba loco?

—¿Por qué haces esto? Todos los días debo sentarme y ver como coqueteas con cuanto hombre se te acerca —mientras decía esto Carlos la tomaba del rostro hundiendo los dedos en las mejillas de mi amiga —eres mi novia ¿Cuándo lo vas a entender? No voy a permitirte que me dejes

como un cornudo.

—¿cornudo tú? ¿Enserio vas a decir eso? Cómo té atreves a decirme eso ¡Yo jamás te he dado motivos para que dudes de mí! En cambio tú ¿Quieres recordar por que empezó esta discusión? ¿Acaso el nombre de Paola no te dice algo? —explotó mientras se soltaba, debo admitir que era completamente extraño ver a mi amiga gritar de esa manera —confíe en ti ¿Por qué lo hiciste?

—mi amor, lo siento tanto… ella solo era una distracción… tú siempre serás la oficial.

—pero ¿cuál es tu problema? ¿Crees que con pedir perdón es suficiente? ¡Eres un idiota!

Con un simple ruido todo quedó en silencio, la mano de Carlos acababa de impactar contra la mejilla de Ana consiguiendo que esta cayera al suelo; recuerdo que en el momento que pasó no podía procesarlo, estaba tan sorprendido que no podía moverme, nunca pensé que podrían llegar a esto, antes de que pudiera salir de mi asombro Carlos levantó a Ana, jamás olvidaré la expresión de mi amiga… completamente vacía, no había ninguna emoción, no dijo nada solo miro a su novio para después voltearle el rostro con el puño, hora de intervenir, camine lo más rápido que pude hasta que me topé con ellos.

—¡Ana! ¿Qué te pasó? —fingí sorpresa, por favor no me juzguen no soy bueno actuando bajo presión, su rostro comenzaba a hincharse, al igual que mi enojo —¿Carlos te hizo esto? —tome al imbécil y lo estampe contra un árbol.

—¡Dan bájalo! —hice caso omiso de los ruegos de Ana —él no me hizo nada —dijo mientras su voz se rompía, la mire, nuevas lágrimas adornaban su cara —por favor… solo quiero irme a casa —respire profundo y baje a Carlos, tome a mi amiga del brazo.

—te acompaño a casa .

Después de eso se separaron pero solo bastaron dos meses para que Ana olvidará lo ocurrido y yo como un estúpido nunca le dije que presencie esa pelea, mucho menos le puse un alto a Carlos, solo cerré los ojos y creía cada vez que mi amiga decía una excusa con una sonrisa. Apenas termine la carrera me ofrecieron un trabajo fuera de la ciudad y eso bastó para que la dejara sola, por eso cuando supe que había ido a parar al hospital

no pude con la culpa.

Coincidió con la semana que iría a ver a mi novia, Julia me había llamado cuando iba a mitad del camino, no sabía mucho… había encontrado a Ana en el baño de la universidad, lloraba y se esforzaba por ocultarse, le pidió que la dejara sola, después de un rato volvió y la encontró inconsciente, entró en pánico cuando vio una herida en su cabeza y llamó una ambulancia, al no ser familiares no supimos bien qué había pasado, Ana nunca quiso hablar del tema; los golpes habían quedado expuestos y gracias a eso su familia tomó el control de la situación.

Apenas llegue me reuní con mi novia y juntos fuimos al hospital, recuerdo el desagradable olor a medicina y el exceso de color blanco pero lo que jamás olvidaré será la imagen de Ana tendida en una cama con un tubo conectado a su nariz, su rostro estaba demacrado, grandes ojeras lo adornaban junto con una gasa en la frente, sus ojos hinchados y su roja nariz ponían en evidencia que había estado llorando.

—¿cómo estás? — preguntó mi novia y mi mejor amiga nos sonrío. —¿Qué te pasó? ¿Quién te hizo esto?

—estoy bien, lamentó haberlos preocupado, después de que te marchaste estaba muy alterada y no vi el agua en el suelo por lo que tropecé.

—¿Enserio crees que creeremos eso? ¿Hace falta más mentiras? —explote molesto.

—¿hace falta más preguntas? Si ya lo saben ¿No pueden regalarme un momento de tranquilidad con mis amigos?

Después de eso los tres pretendimos que no había pasado nada, nunca volvimos a tocar el tema, pero al día siguiente Ana terminó con Carlos y un grupo de personas, incluyéndonos se aseguró que no pudiera acercarse a Ella, por alguna razón mi amiga nunca se digno a denunciar lo que había pasado, ni a contar lo que sucedió entre ella y su entonces novio; sin embargo lentamente siguió adelante y aunque nunca haya querido aceptarlo estoy seguro que lo amaba al menos una parte de ella. Lamentaba que hubiera tenido que sufrir ella era mi amiga y uno nunca desea el dolor de un amigo pero creía que esos días habían quedado atrás, por lo que veo no es así, puso un café frente a mí y se sentó a mi

lado, la vi respirar profundo y me vio a la cara.

—¿Qué haces aquí Daniel? — su rostro me mostraba lo cansada que se encontraba.

—Quería verte.

Capítulo 9

Narrando Ana

—¿Querías verme? —pregunté más para mí que para él —¿Por qué? —por lo visto mi pregunta le molesto ya que bufó y luego soltó una risa forzada.

—¿En serio? —me miraba directamente a los ojos, yo asentí —la verdad no lo sé —respondió después de unos minutos, esta vez fui yo quien río y es que toda esta situación parece un mal episodio de una novela, mi ex novio viene a atemorizarme después de que me viera con un amigo y mi mejor amigo, el cual bese a penas unos días atrás llego sin saber por qué… lo único que quiero es que se vaya y me pueda dar un largo baño que me ayude con este dolor de cabeza que me está matando. Tomamos el café en sin silencio entre miraditas a escondidas ¿Cómo alguien puede ser tan confuso? Una vez que nuestras tazas se encontraron vacías el silencio se volvió más incomodo ¿Qué se supone que haga? Fije mi vista en mis manos unidas que reposaban en mis piernas, estaba pensando qué decir cuando una de su manos se posó sobre las mías, lo mire, una sonrisa retorcida adornaba su rostro, era contagiosa por lo que pronto yo sentí mis labios formar una, se inclinó y adivine sus intenciones de besarme por lo que gire el rostro, sus labios se posaron en mi mejilla y a él no le pareció.

—Dan ¿A qué estás jugando? —dije con cautela, es mi mejor amigo y los amigos no deben estarse besando cada vez que les da la gana, además sinceramente no quiero un beso ahorita, Carlos acaba de destrozar mis nervios y no quiero tener una relación o algo parecido en este momento.

—A lo mismo que tú hace un par de días —su respuesta fue dura, seca y acompañada de unos ojos furiosos —¿Por qué debe ser distinto? A ti también te gusta.

—¿Qué soy yo para ti?

—mi mejor amiga.

—los mejores amigos no se besan, no está bien —sentencie, mientras me levantaba y llevaba las tazas al fregadero. —No quiero que haya confusiones.

—¿es por eso o por Juan? —antes de que pudiera contestar él se levanto —es que siempre es lo mismo contigo Ana, te arrojas a la primera relación que se te ofrece, eres tan tonta ¿Qué acaso no aprendes? ¿No que querías pasar un tiempo sola? Pero no la niña ya va a hacer una estupidez por qué no sabe estar sola —explotó gritándome, cada una de sus palabras dolió más que la anterior pero me limité a mirarlo y pararme lo más erguida que pude.

—la estupidez la cometí cuando te deje besarme pero te aseguro que no volverá a pasar y aunque no debería decírtelo porque no eres nadie para estar pidiéndome explicaciones, no es por Juan que no te quiero besar y no es mi nuevo novio porque él a diferencia de ti sabe apoyarme y tratarme como lo que soy una amiga —procuraba mantenerme firme, fuerte, no dejar que se diera cuenta del daño que me hizo —no te quiero besar porque no quiero que se preste a confusiones finalice mientras caminaba a la puerta y tomaba su chaqueta la cual le arroje, abrí la puerta y respire profundo, con el tono más calmado que pude le dije:

—creo que es momento que te vayas.

Narrando Daniel

¡Idiota! Eso es lo que soy ¿Cómo pude decirle eso? ¿En que diablos estaba pensando? Claramente no pensé Dios y ahora cómo voy a reparar esto ¿Debería irme? Es que ni siquiera sé que hago aquí o por qué decidí venir, ni siquiera por Julia hacia esto, Julia, su sonrisa, su cuerpo, su risa, los ligeros ronquidos que hacía cuando dormía en mis brazos ¿la sigo amando? Creo que quiero verla una vez más, tome mi celular y llame, pero justo cuando lo hacía veía la casa de Ana, la cual apareció por la ventana de la cocina, lloraba mientras fregaba los platos, un sentimiento indescriptible se formó en mi pecho y pronto no quise llamar a Julia o saber de ella pero deseaba enormemente tomar a mi amiga en brazos y extinguir su llanto.

—hola ¿Daniel? —contra todo pronóstico mi ex novia había atendido el teléfono —¿Daniel sigues allí? ¿Pasa algo?

—nada — me aclare la garganta, de pronto se me había secado —me he equivocado de número —dije para después colgar con la vista fija en Ana, ya sé que debo hacer, nuevamente realice una llamada en mi celular pero esta vez fue para pedirle a un amigo que me dejara quedarme en su casa, mañana arreglaré las cosas con Ana.

Capítulo 10

Narrando Daniel

El ruido de los disparos me despertó, por un momento me asuste pero pronto comprendí que mi amigo estaba enajenado en su videojuego… decidí fingir que seguía durmiendo ¿Cómo arreglaré las cosas con Ana? A quien engaño eso ya lo sé: hablando y pidiendo perdón, lo que de verdad me preocupa es entender qué me pasa con ella ¿Qué somos? Sencillo mejores amigos, pero entonces porque quiero besarla y estar con ella ¿Quiero que seamos algo más? ¿Ella qué pensara? No he querido admitirlo pero había algo de razón en lo que dijo: los amigos no deberían besarse o al menos eso es lo que moralmente se establece… no lo sé, no le veo nada malo, quiero decir ella sin novio y yo sin novia ¿Qué daño hacemos?

—¡Hey! Despierta maldito flojo —mi amigo me arrojó un cojín y tras sentarme me dio un control… tal vez esto es lo que necesito distraerme y no pensar en nada. Después de un rato lo único en lo que me concentraba era en matar zombies —¿Y el trabajo?

—he pedido un par de días, me los debían desde el año pasado —explique con la vista fija en la pantalla, aunque por el rabillo del ojo pude ver a mi amigo torcer la boca.

—¿Y vale la pena? —preguntó logrando que le prestara atención —¿Julia quiere esto? ¿La relación terminó por la distancia o por otra cosa?

—pero de qué hablas, yo no vine por Julia —creo que respondí lo peor que pude decir, mi amigo enarco las cejas —la verdad no sé por qué vine… no sé qué hacer ayer pelee con Ana, dije un par de estupideces y no lo sé, me pesa… ella me pesa.

—¿Ana? ¿Tan pronto quieres tener novia nueva?

—oye quién dijo novia, Ana es mi mejor amiga, es solo que…

—¿Qué?

—creo que me pasan cosas con ella, me gusta pero eso no es novedad siempre se me ha hecho muy guapa y creo que siempre me gustara es solo que ya estaba consiente de que era mi amiga y nada más y estaba bien con eso, creía que era lo mejor, somos muy distintos…. La verdad no

lo sé.

Narrando Ana

El reloj marco las 12:00 pm justo cuando compraba mi tercer café, mi mañana había sido terrible, me quede dormida porque tuve pesadillas toda la noche, llegue tarde a la universidad y tuve un examen sorpresa, la cabeza estaba matándome y los trabajos comenzaban a acumularse, por si esto no fuera suficiente mi vida personal iba en caída, resulta que mi mejor amigo me cree una tonta que se "arroja" a los brazos de cualquiera… siendo honesta he actuado como una fácil con él, creo que en parte es mi culpa que tenga esa imagen pero hace años que nos conocemos, no suelo ser así, creí que él lo sabría…

—¡Ana! —mi rubia amiga se sentó frente a mí extrañamente sonriente —tengo algo que contarte…. Conocí a alguien

—¿Cómo? —la pregunta provino de mi lado derecho cuando volteamos nos topamos a Daniel ¡Auch! Seguro no es algo fácil de escuchar, mire a Julia cuyo rostro tenía una expresión acongojada.

—Dan… no quería que te enteraras así ¿Qué haces aquí? ¿Cuándo llegaste? —mi amigo no decía nada y su rostro tampoco, una parte de mí moría por saber que sentía pero otra solo quería salir corriendo y olvidar todo tipo de drama que haya entre nosotros tres —¿Por eso me llamaste anoche?

—creo que los dejare hablar a solas —murmuré completamente incomoda mientras tomaba mi bolsa y claro como soy la nueva broma personal de Dios nada me puede salir bien por lo que Daniel me tomo del brazo.

—no hay nada que decir, Julia me da gusto que estés feliz, al final es lo que siempre quise —dijo Daniel completamente serio, debo admitir que intimida un poco —además yo también conocí a alguien

—¿Enserio? ¿Cuándo? —preguntó Julia y entonces me miró —ella… ¿ella vive aquí ? ¿Por eso viniste

—vine por qué Ana está teniendo problemas con Carlos de nuevo —respondió vacilante ¡Basta! Suficiente yo no tengo porque servirle de excusa y mucho menos escuchar esta conversación

—oigan los dos son mis amigos y no me siento cómoda en medio de todo esto, nos vemos luego —las palabras salieron atropelladamente y casi corrí a la salida, será mejor que me vaya a esconder ya sea en mi salón o en la biblioteca… no sé por qué una parte de mí esperaba que Daniel me siguiera y más importante, no entiendo por qué me dolió que no lo

hiciera.

Después de ese breve episodio de drama mi día transcurrió tranquilo, forcé a mi mente a no pensar en lo que había ocurrido y a concentrarme en cualquier otra cosa lo cual funcionó bastante bien, una vez que terminaron mis clases me dirigí a la salida, para irme a la parada de autobús, por suerte había una banca libre por lo que decidí sentarme a esperar, pronto alguien se sentó a mi lado, grande fue mi sorpresa cuando vi que era mi amigo.—estuvo mal que te fueras así —dijo sonriéndome

—estuvo mal que me usarás de pretexto, no tenías idea que tenía problemas con Carlos por lo que no puedo ser el motivo de tu visita —dije obteniendo una extraña sonrisa a cambio, decidí dejar de mirarlo

—Dejaste a Julia sola conmigo

—que yo sepa no eres un asesino o un secuestrador —respondí sarcástica —no tenía nada que hacer en esa pelea de novios

—ex novios —me corrigió molesto, sin poder evitarlo rodé los ojos —¿No me escuchaste decir que conocí a alguien

—creí que era mentira —susurre más para mí que para él —pensé que era un poco de despecho… ¿Quién es

—la verdad no sé por qué sea pero creo que eres tú, podrías ayudarme a olvidar todo lo qué pasó con Julia, divertirnos por un rato—dijo mientras acunaba mi cara, pronto me separe de él

—no voy a ser tu clavo que saca otro clavo, no pienso dejar que me uses para superar a Julia ¿Quién te crees que eres? —explote

—no quería que te enojaras, Ana solo quiero que estemos como hace unos días, abrazándonos y besándonos ¿Qué tengo que decir para que pueda volverte a besar?—Nada, ya no digas nada, no quiero besarte y no quiero una relación ahorita y tú tampoco la quieres, no uses a las personas para superar algo o alguien —decidí darle la espalda, solo quiero que llegue mi autobús y pueda irme lo más lejos posible.

—si no quieres una relación y yo tampoco por qué no podemos besarnos y hacer lo que queramos sin comprometernos, no hacemos ningún daño y los dos lo disfrutamos

—porque para eso los dos debemos querer y yo no quiero y sinceramente ya no quiero hablar del tema —él tomó mi mano y se levanto —¿A dónde vamos?—te llevaré a casa

—no quiero.—el día que sepas lo que quieres será el Apocalipsis —dijo sin mirarme y jalando mi mano.

—dije que no quiero, no gracias prefiero esperar el autobús

—¿puedes dejar de actuar como una chiquilla mimada? Carlos fue ayer a tu casa y como no eres capaz de ponerle un alto te acompañaré para ponérselo yo

—¡Basta! puedo hacer las cosas sola, no sé que te pasa últimamente pero yo no te he hecho nada para que me hables así y honestamente si tienes esa imagen de mí no me conoces en absoluto —dije tratando de zafarme de su agarre

—¡Ana! Hola ¿todo bien? —La llegada de Juan consiguió que Daniel soltara mi mano —¿Daniel? Creí que te habías mudado.

—lo hice, solo estoy de visita —respondió con los ojos fijos en mí —ya nos veremos en otra ocasión, gusto en verte Juan.—¿Quieres que te acompañe a tú casa? —Juan me miraba inocente y con una cálida sonrisa, totalmente ajeno a todo lo que me había pasado desde la última vez que lo vi.

—sería de mucha ayuda.

Capítulo 11

Narrando Ana

El camino a casa fue callado... un silencio terriblemente incómodo, trataba calmar mi acelerada respiración, por si no fuera suficiente mis ojos ardían y yo solo luchaba por mantenerme serena, no es momento de romperme y lucir como una chiquilla que no puede resolver sus propios problemas. Solo debo aparentar que estoy bien y llegando a casa podré desahogarme y después buscar una solución.

—Gracias por traerme a casa —dije cuando faltaba poco para llegar.

—No es nada ¿sabes? la verdad los vi pelear y primero no iba a meterme pero... se veían tan molestos —se encogió de hombros —pensé que sería mejor separarlos y que las cosas se enfríen... después podrán arreglarlo, siempre lo hacen.

—La verdad todo es muy confuso, Daniel esta actuando muy raro, cada vez que creo que ya lo entendí hace algo completamente extraño y no sé cómo manejarlo, yo tampoco he puesto las cosas fáciles y de un momento a otro nuestra amistad, nuestra relación... cambio

—¿Para mal?

—no lo sé, es mi mejor amigo, pero creo que di pie para que las cosas pasaran a un nivel que no debían —y ahí estaba yo con una carga de emociones enormes y casi suplicando por un consejo pero me di cuenta que esto no se puede hablar con el primero que me lo ofrezca, por Dios ¿Que pensaría Juan de mí? No simplemente no puedo, si decidiera hablar con alguien sobre esto seria una persona previamente seleccionada y no cualquier persona que está cerca de mí cuando ya no puedo más, vamos no es tan terrible sólo estoy haciendo una tormenta en un vaso de agua, debo respirar y tranquilizarme.

—Ana ¿Daniel está buscando algo más que una amistad contigo?

—No lo sé...no lo creo —respondí mientras meditaba su pregunta, tal vez busque que tengamos una relación de amigos con derecho, pero más allá de eso no y aunque no lo parezca no soy una fanática de este tipo de relación.

—¿Y qué hay de ti? —nuevamente llamó mi atención, le mire sin entender su pregunta —¿Tú quieres algo con Daniel?

Narrando Daniel

—¿Quieres que te acompañe a tú casa? —ofreció el estúpido de Juan mientras yo apuraba el paso con tal de no escuchar la respuesta de Ana

—sería de mucha ayuda.

Cómo es posible que a él le diga que sí y a mí que no, yo que vine únicamente a verla, ni siquiera vivo aquí. No sé qué diablos hago aquí, siempre me ha gustado pero vaya que es una molestia por qué no puede simplemente decir las cosas claras y quedar en una jodida situación sobre qué somos. No puedo seguir con esto, debo hacer algo.

Aparque en la calle de su casa, bien debo pensar antes que actuar, voy a discúlpame y la haré reír, después de que se relaje un poco podremos hablar.

1, 5, 10 minutos y nadie atendía, estaba a punto de darme por vencido cuando la puerta finalmente se abrió, se sorprendió al verme, pero no vi mucha alegría en su rostro.

Narrando Ana

¿Qué hace aquí? Dios no quiero pelear, pero qué puedo hacer, esta parado en mi entrada, corrí a avisarle a mi madre y salí, no vamos a pelear en mi casa. Caminamos en silencio, incómodos, probablemente seguíamos molestos el uno con el otro... en mi caso si estoy enojada con él.

—¿café? —asentí sin mirarlo y nos dirigimos al local más cercano y para que mentir, uno de mis favoritos, así que una vez sentados y con nuestras bebidas en mano, no hubo escapatoria, teníamos que mirarnos.

—lo siento —dijo Daniel, opté por guardar silencio al notar que la expresión en su rostro podía decirme que aún no había terminado. —no me medí en lo que te dije, no quería que peleáramos, eres mi mejor amiga, pero me puso furioso cuando vi que Carlos sigue lastimándote, yo sé que puedes ponerle un alto pero no tienes que hacerlo sola... estabas aterrada... no quiero volver a verte así.

—no soy una damisela en peligro.

—lo sé, quiero cuidarte.

Nuevamente silencio ¿Por qué cuando son más importantes las palabras

deciden irse de vacaciones? Quiere cuidarme, pero ¿De qué manera?

—no puedo creer que dijeras que nunca sé qué es lo que quiero y que no puedo estar sola y por eso corro con el primero que se me cruza. Daniel eres mi mejor amigo se supone que me conoces ¿De verdad piensas eso de mí? Digo entiendo que últimamente he actuado algo distinto pero creo que nunca te di esa imagen.

—no, por supuesto que no —dijo sorprendido de mis reproches, no tomes mis manos, por favor no me mires así, estas provocando algo que no quiero, no puede pasar, nunca funcionaria, Dios sabe que nunca funcionaria... estómago compórtate, es solo un amigo.

—Dan —comencé mientras quitaba mis manos y buscaba las palabras adecuadas, con un gesto me pidió que callara.

—no tenemos que decidirlo ahorita, yo también estoy confundido, lo que si puedo decirte es que siempre voy a estar para ti, pase lo que pase.

—no lo sé... no creo que funcione, digo ¿Qué somos? No somos nada

— soy yo, Daniel, tu payasito personal y tu eres mi chaparra no creo que estés segura de lo que quieres, por que no te dejas decidir antes de ponernos un título —dijo mientras se acercaba, debo agradecer qué hay una mesa de por medio evitando que esta completamente pegado a mí, tengo que pensar claro, no debo ponernos en riesgo.

—uno de los dos saldrá herido. Además recuerda que en algún momento ya hubo cierta atracción entre nosotros.

—no me voy a enamorar —la seriedad con la que lo dijo me hizo creerle, pero qué hay de mí, estoy consiente que esto no va a funcionar y que si quisiera una relación con él no duraría, somos muy distintos y por si no fuera suficiente vivimos en otras ciudades... pero si me enamoro de él, no solo perdería a mi mejor amigo, sino que resultaría herida.

—no quiero sufrir.

—no lo vas a hacer, no creo que te enamores de mí, haremos todo como tú quieras ¿Qué dices? —su rostro estaba tan cerca del mío que tuve que levantarme antes de que lograra convencerme.

—no, Dan lo siento, pero no me gusta este tipo de relación que al mismo tiempo no es nada, no podemos ser amigos y besarnos y yo se qué hay personas que disfrutan no ser nada y tener ciertos beneficios pero no creo ser una, ademas, estoy segura que esto llegará al grado que uno de los

dos quiera parar.

—entonces no tengamos beneficios, solo no te cierres a la idea y si en algún momento quieres yo no tengo problema, no prometo no coquetear porque me conozco y lo voy a hacer pero prometo que no haré nada a menos que tú me lo pidas, mientras tanto seré tu amigo, un poco más presente.

—¿por qué quieres esto?

—porque tengo que saber a donde me lleva esta confusión, mira Ana no insistiría si no supiera que tú también quieres, no veo que tiene de malo, te miro y tus ojos me dicen que te hago feliz y mientras sea así no me importa cual sea el papel que desempeñe: mejor amigo, paño de lágrimas, payasito personal, amante... solo quiero hacerte reír... ¿Qué dices?

Capítulo 12

Narrando Daniel

Bueno... probablemente acabo de cargarla en grande con mi discurso: Ana no deja de mirarme y no tengo idea de que es lo que está pensando ¡Bien hecho Daniel! ¡Rompiste a Ana! Seguramente no va a querer volver a saber de mí.

—Dan — comenzó, apenas pude escucharla y se le veía ligeramente pálida... nada bueno puede salir de esto o del hecho que no me vea a los ojos—lo siento pero ya te dije, eres mi amigo y no quiero que juguemos hasta que uno ya no pueda... además no creo que esté lista para una relación o algo por el estilo... las cosas con Carlos... fue muy difícil... no creo poder —guardo silencio y me miro rápidamente para luego agachar su cabeza —perdóname, no quiero lastimarte... esper...

No la deje terminar, me levante de la mesa y de un tirón la tome en brazos, a diferencia de ella nunca he sido allegado a los abrazos, mucho menos los que duran mucho tiempo, pero esta vez fui yo quien busco su calor y quien se negó a soltarla, ella empezó a removerse incómoda.

—está bien, tranquila, esto no quiere decir nada —susurre, dejo de moverse —no quiero hacerte sentir mal, de verdad lo entiendo —añadí mientras ella levanta a su cabeza para mirarme —¿puedo pedirte algo?

—claro.

—un último beso.

—no creo que sea buena idea —murmuro pero no se separo así que decidí que podía hacerlo y sin darle oportunidad de alejarse junté nuestros labios: ella no me había respondido por lo que traté de ir lento, dulcemente acaricié sus mejillas y después su espalda, creí que lo había conseguido que colocara sus manos es mis hombros... el sonido de un vaso rompiéndose nos tomo por sorpresa, para cuando volteamos a ver no había nadie, solo el café regado con los pedazos de una taza. Mire a mi amiga y por primera vez no supe interpretar su mirada, pero sus palabra me tomaron por sorpresa:

—Por favor no vuelvas a ser eso

Narrando Ana

Parece que ya no hay vuelta atrás, cerré la posibilidad de tener algo con Daniel... ahora tengo miedo de perder a mi amigo. Miedo, no puedo evitar reír amargamente, no recuerdo la ultima vez que el temor no estuvo presente en mi vida, daría todo por estar en paz, quisiera olvidar todo o que nada me importara. No puedo evitar regañarme pues el mundo se me cierra con un par de dramas adolescentes y yo me permito hacerme la mártir, no porque quiera pero mi poca capacidad para manejar mis problemas provocan que me exploten en la cara y por mas que trate que no sea así las lagrimas siempre me ganan. Miro el reloj:

4:00 am

Por qué siempre termino pensando en esto cuando debería dormir ¿es tan difícil torturarme en una hora más prudente en la mañana? O mejor no hacerlo en ningún momento. El tiempo pasa y poco a poco consigo quedarme dormida, debo dejar de pensar y aferrarme a mi decisión, tener más carácter, más determinación y todo es cuestión de voluntad así que ya basta, a dedicarte a la escuela y a seguir adelante, apúrate Ana que se te hace tarde.

Tres meses después...

Una vez más me dirigí a la mesa atiborrada de botellas, tras observar cada una y darme cuenta que tenía el mínimo conocimiento sobre su contenido no pude evitar suspirar mi mirar a todas las personas a mi alrededor, cada una se veía más ebria que la anterior ¿cómo fue que termine aquí? Desde que supe de esta reunión decidí que no vendría, pero claro Arturo tenía que interceder y hacerme cambiar de opinión.

Flashback

—tienes que venir no está a discusión—sin poder evitarlo puse los ojos en blanco —por favor él no puede controlar tu vida.

—no es por él solo no tengo ánimos de ir.

—Ana ¿de verdad crees que te voy a creer eso? Ven, no pasará nada y nos vamos a reunir después de mucho tiempo toda la generación —de nuevo las palabras de mi amigo no lograban animarme, nunca fui la persona más sociable y no creo que una fiesta con mi generación de

*preparatoria a la que irá mi ex novio, además acosador personal y compañeros que probablemente no me recuerden sea mi ideal de diversión. —no va a molestarte, no puede hacerte nada si estamos todos —suspire, sé que debí ser más abierta contando todo lo que pasaba con Carlos y sobre todo el hecho de que los últimos dos meses ha estado más apartado pero de cierta forma me siento más vigilada por él, en momentos cuando voy cam*inando por la calle me da la sensación que alguien esta siguiéndome y tal *vez estoy paranoica pero me aterra pensar que es Carlos, pero no puedo dejar que el miedo o el tarado de mi ex novio tengan tanta importancia como para que me detengan a hacer algo que yo quiero o ir a donde se me de la gana.*

—está bien pero promete que cualquier cosa que te parezca extraña vas a decírmela o vas a sacarme de ahí.

—prometido.

Fin del flashback

He de aceptar que no fue culpa de mi amigo, yo en un impulso acepté venir y por favor ¿por qué siempre tengo que hacerme las cosas difíciles? No puedo ser tan molesta digo si ya estoy aquí debo intentar pasarla bien ¡por Dios! No soy el centro del mundo, solo soy una paranoica que cree que su ex novio le da mucha importancia cuando seguro ya no piensa en mí.

—puedo escucharte pensar —dijo Carlos mirándome —ése siempre fue tu problema, no dejabas de pensar — comentaba mientras preparaba una bebida y me la ofrecía.

—no gracias.

—Ana la hice frente a ti, lo único que tiene es refresco, tequila y limón ¿vas a decirme que no tienes sed y por eso estas viendo la mesa de bebidas como si fuera algo de otro mundo.

—Anita al fin te encuentro —sip como lo imaginan mi amigo vino a rescatarme —vamos a jugar, nos están esperando —dijo jalándome.

—Ana —llamó Carlos y se acercó a mí justo al momento que Arturo saludaba a Fabiola —te quedaba mejor el vestido azul que te probaste primero, el rojo te hace lucir demasiado, o hubieras comprado el vestido verde que te probaste hace dos días en esa tienda del centro—murmuro en mi oído para después separarse mirar el fijamente mientras vaciaba de

un trago la bebida que me había ofrecido. Antes de que pudiera de ir algo Arturo volvió a jalar mi mano... parece que no estaba tan equivocada

Capítulo 13

Narrando Ana

Arturo me condujo hasta una mesa donde se encontraban mis amigos de preparatoria, forcé una sonrisa y acepté jugar cartas... Mi corazón latía con rapidez y tenía que repetirme una y otra vez que todo estaría bien. Carlos me estuvo vigilando, tal vez no todos los días pero al menos ayer que fui a la tienda y hoy... hoy me vio cambiarme y elegir entre mis vestidos cual me iría mejor ¡Oh Dios! Cuanto tiempo he estado siendo observada por él ¿Qué debo hacer? ¿Debería irme a casa? No, esa no es buena idea, mis papás se fueron por unos días a la playa y no quiero quedarme sola, mire a mi lado y mi rubia amiga me dio una idea.

—Julia —llame por lo bajo —¿puedo quedarme hoy en tu casa? —mi amiga sonrió y rápidamente asintió, me mordí el labio incomoda, dudó que acepte lo que le voy a pedir.

—¿Estas bien? Luces nerviosa.

—la verdad es que quisiera irme ya, Carlos me dijo que...

—Ana si te vas ahora será darle demasiado poder a Carlos sobre ti, vamos a quedarnos, bebe algo, tranquilízate —me dio un vaso y me miro esperando a que bebiera —Carlos no podrá hacerte nada si estas rodeada de gente, ahora ¡Fondo!

—No lo sé, Julia sabes que no bebo mucho

—vamos Ana, vas a dormir conmigo hoy, prometo cuidarte ¿está bien? —dijo haciendo un ligero berrinche, no pude evitar sonreír... bueno supongo que distraerme, beber algo y divertirme no me hará daño, quiero decir siempre me quejo que soy una pesada, vamos a no serlo por un rato; respire profundo y bebí de un trago mi bebida, pronto sentí el ardor del alcohol deslizándose por mi garganta, seguido de un calor que invadió mi cuerpo y segundos después me sentí un poco más relajada, mi amiga sonriendo sirvió más de la botella en mi vaso.

—ahora, quien pierda va a tener que beber de su vaso —explicó Arturo, jugar un rato con mis amigos no era mala idea ¿Cierto? Poco a poco conseguí relajarme, he de aceptar que el alcohol me brindó un poco de ayuda, pero que puedo decir estoy pasándola muy bien, mejor de lo que

pensaba.

—ya vieron quien acaba de llegar —dijo Claudia mirando a Julia —parece que tu ex no se da por vencido tan fácil —no necesite girarme para saber de quien estaba hablando ¿Qué hace aquí? No creí verlo tan pronto.

—Ana vamos al baño —Julia me obligo a levantarme, en el momento que mi cuerpo se apoyó en mis pies temí caerme, creo que estoy un poco mareada —anda vamos apóyate en mí —murmuro mientras ella también se tambaleaba, en cuanto entramos al baño me miro y suspiro escondiendo su cara entre sus manos.

—¿crees que Daniel vino porqué quería hablar conmigo? —preguntó mi amiga, se veía un poco nerviosa, pero ¿Qué puedo decirle? ¿Si no vino a verte entonces vino por mí? eso no sonaría nada bien, así que a falta de una respuesta decidí encogerme de hombros —creo que voy a hablar con él ¿Está bien? —nuevamente me limite a asentir, pero creo que fue suficiente porque después de esto mi amiga salió. Bueno ahora debo ser sincera estoy un poco ebria, no me culpen yo advertí que no tomaba mucho. Me mire en el espejo: el cabello revuelto, las mejillas rosadas y mi labial había desaparecido casi por completo, no pude evitar pensar en lo que dijo Carlos ¿habré exagerado llevando el vestido rojo? No es nada llamativo solo es un vestido de tirantes ajustado hasta la cintura para después soltarse en la falda que me llega poco más arriba de la rodilla, he visto a compañeras con faldas exageradamente cortas y mostrando el abdomen, suspire, será mejor que vuelva a la mesa, moje un poco mi cara en un afán de desperezarme al darme cuenta que eso no me ayudaría decidí irme, cuando abrí la puerta me empujaron de vuelta al baño.

—creo que nos merecemos una plática — en el momento en que lo vi mi corazón amenazo con salirse de mi pecho y mi cuerpo comenzó a sudar, puedo estar ebria pero estoy segura que nada bueno saldrá de hablar con él.

—yo creo que no —dije intentando sonar dura, he de admitir que no fue así, aún así me dirigí a la salida, él en un movimiento rápido me tomo del brazo y me jalo hasta azotarme con una pared.

—no me importa lo que creas, yo te estoy diciendo que vamos a hablar.

—¿Qué es lo que quieres de mí? Ya no sé como hacerte ver que no te quiero cerca de mí ¡Déjame por favor! No puedo más, ya no puedo seguir así ¡Carlos tu forma de actuar solo hace que me des miedo! Me aterra que quieras hacerme daño ¡Por favor ya déjame tranquila! —estalle aventándolo lejos de mí, está bien, no lo dije de la mejor manera pero él me llevó a esto, antes de que pudiera abrir la puerta él la cerró con

seguro.

—¿piensas en nosotros? —su pregunta me dejo completamente descolocada, él comenzó a impacientase y apretó mis muñecas —no lo haces ¿verdad?

—Carlos no me siento cómoda hablando aquí, vamos afuera por favor. —dije intentado mantenerme entera, pero la fuerza con la que está sosteniéndome y la música a todo volumen solo logran ponerme más nerviosa. —vamos por favor. Te prometo que hablaremos solo vámonos a otro lugar.

—llevas toda la noche evitándome ¿Crees que me gusta tener que meterme al baño de mujeres para poder hablar contigo? —soltó mi mano y acarició mi cara —no soy estúpido, en el momento en que te dejé salir volverás a ser grosera y lo último que harás será hablar conmigo, así que dime Ana ¿vas a ser una buena niña y hablaras conmigo?

—si te alejas un poco de mí sí —respondí, para mi sorpresa Carlos se alejó, respiré lo más profundo que pude, me pegué a la puerta —¿Tú piensas en nosotros? —mientras le preguntaba esto con mi mano tanteaba el picaporte buscando quitar el seguro.

—todo el tiempo —murmuro, se acercó y me tomo de los hombros —¡Mierda! Yo no quería hacer las cosas así... estoy ebrio y no supe cómo acercarme a ti, no quería asustarte —me soltó y junto nuestras frentes apoyando las manos en la puerta—Ana sé que me equivoqué, sé que te hice llorar, que no debí golpearte, que te decepcione, sé que te hice querer morirte, pero también te hice reír y te cuidaba ¿recuerdas cuando apenas empezábamos a salir? Piensa en aquel día que fuimos a comer y luego a caminar, empezó a llover ¿Te acuerdas? Y tú te enfermaste y yo, yo te cuide... por favor dime que lo recuerdas —un nudo comenzaba a formarse en mi garganta y las lagrimas amenazaban con salir, él estaba fuera de sí, se alejó y golpeó la pared —cometí mucho errores pero dime ¿realmente te sientes feliz sin que yo esté en tu vida?

—me lastimaste mucho —murmuré girando la perilla, me acerqué un poco a él, toque su cara en un intento de distraerlo y así terminar de abrir la puerta —lo siento pero ya no te quiero en mi vida —dije aventándolo, apenas se movió, de un empujón uso mi cuerpo para cerrar la puerta, de un momento a otro percibí su exagerada altura y con solo ver su rostro me di cuenta que estaba en un problema.

—¿Por qué siempre me haces enojar? —murmuró con un tono que me heló la sangre, no espero más para girarme la cara de un golpe, paso tan rápido, no estaba segura que fuera real hasta que sentí mi mejilla arder, me volteé e intenté abrir la puerta mientras gritaba por ayuda, jalo mi cabello y me arrojo al suelo —intentaba ser romántico y tú debías

arruinarlo ¿Es que acaso no te das cuenta? —con cada palabra que decía se acercaba más a mí hasta que se hincó y tomo mi cara —no eres nada sin mí, entiende que me necesitas o acaso eres tan estúpida que crees que alguien más va a quererte cuando eres tan poca cosa.

—¡Ayúdeme! —grite con todas mis fuerzas una y otra vez... lo único que logre fue que Carlos riera, no pude contenerme más y empecé a llorar.

—nadie va a escucharte, afuera todo el mundo está divirtiéndose —murmuro mientras acunaba mi rostro, con su pulgar acarició mis labios —¿Qué tal que nosotros también nos divertimos?

Capítulo 14

.

El miedo se había apoderado de mí, las lágrimas me nublaban la vista y mi cuerpo se había paralizado, cerré los ojos cuando sentí que su mano bajaba uno de los tirantes de mi vestido.

—por favor para—murmure removiéndome en un vano intento por zafarme de él, su cuerpo sobre el mío estaba comenzando a asfixiarme, sus labios recorriéndome el cuello me revolvían el estómago y cuando decidió hundir su lengua en mi boca lo encontré simplemente repugnante, giré la cara y abrí los ojos... estaba en el suelo, ya no escuchaba la música o el alboroto de mis compañeros, tampoco lloraba, había dejado de luchar y ahora simplemente permanecía acostada... congelada, me siento mareada y poco a poco la frustración y la impotencia toman por rehén mi cuerpo el cual no para de temblar ¿por qué nadie ha venido a buscarme? ¿Por qué no me escucharon gritar? ¿Por qué no lo he detenido antes?

Fue hasta que sentí una de sus manos tocar cerca de mi entrepierna que volví a tener control de mi cuerpo, junté todas mis fuerzas y lo alejé de mí, me levante sintiendo que mis piernas no podrían sostenerme y trate de correr a la puerta en cuestión de segundos me estampó contra un lavabo, me obligó a sentarme en éste y trató de separar mis piernas para encontrar cabida dentro, al mismo tiempo sus manos tocaban bruscamente mi cuerpo.... luchaba por bajarme mi vestido

—si eres buena no te haré daño —murmuro mientras mordía mi oreja, yo solo giré la cabeza mientras intentaba alejarlo de mí, una vez más grité por ayuda hasta que la mano de Carlos tapó mi boca —¡ya basta! sabes que me debes esto por todo el tiempo que estuvimos juntos.

Cerré los ojos y traté de mantener la calma, me obligué a respirar y exhalar una y otra vez hasta que Carlos finalmente se fió y soltó mi cara, me besó, lo permití, metió la mano en mi escote y me forcé a no hacer nada, no quiero que me lastime, intento meterse entre mis piernas, no lo deje, pero pareció no molestarse, solo se pegó más a mi quedando mi pierna entre las suyas, dejo de besarme, no pude contener un sollozo.

—prometo hacerte disfrutar, solo relájate —murmuro en mi oreja y justo en ese momento me arme de valor y levante mi rodilla pegándole en la entrepierna con toda la fuerza que pude, pronto cayó hincado por el dolor,

dijo algo que no pude entender, aproveché para darle una patada y corrí a la puerta, fue tanta mi prisa por salir del cuarto que una vez fuera choqué con una persona y caí, de un momento a otro no pude contenerme y empecé a vomitar, intentaba calmarme pero no podía, levántate la mirada y me di cuenta que estaba rodeada de personas... no recuerdo la ultima vez que me sentí tan pequeña.

En el momento que llegué me arrepentí, esta es la generación de mi ex novia y de mi mejor amiga con la que no he cruzado palabra desde que me rechazó, así que dime Daniel ¿Qué demonios haces yendo a su reunión de preparatoria? Cierto, el grupo de amigos de Julia y Ana me invitó y fueron bastante insistentes, a quien engaño, la verdad vine por tonto, no quiero ver a Julia y en lo referente a Ana...

—Ana no vendría a esto ni aunque le pagaran —murmure, creo que es el mejor momento para dar media vuelta e irme, al fin sólo vine a la ciudad porque tengo una entrevista en una empresa mejor que en la que estoy.

—Ana si vino, mira ahí está —en algún momento se había acercado a mí Diego, el hermano de Julia, mi amigo y claro está la persona que me presento a mi ex novia —no creía que vinieras ¿tanto me extrañaste que no podías seguir sin verme?

—¿Qué puedo decir? Eres inolvidable —decidí seguir la corriente, mientras buscaba a Ana con la mirada... ¡bingo! Está cerca de las bebidas.

—vamos a beber — en silencio seguí a mi amigo, vi a Ana levantarse junto con Julia ¡Vaya combinación! ¿no lo creen? Además por sus cuerpos tambaleantes puedo imaginar que han tomado de más, ambas se ayudaron para caminar hasta el punto donde ya no las vi.

—¿Qué tal va todo? —pregunte a Diego, él solo alzó los hombros y bebió de su vaso —¿Por qué es que vinimos aquí?

—yo porque quiero buscar una chica que quiera divertirse un rato y tú... supongo que por mi hermana —me quede callado sin saber que decir —¿Me equivoco?

—Daniel —gire y me encontré con la rubia que creía amar hasta hace poco—¿Podemos hablar?

En silencio nos dirigimos a un lugar más alejado, la mire, estaba nerviosa, su cabello había crecido y ahora jugaba con el, no podía evitar sonreír y se tambaleaba constantemente yo creo que producto de su borrachera, toco

mi cara y me abrazo.

—¿Qué haces aquí? _murmuro aferrándose a mí, apenas podía escucharla, la música esta demasiado fuerte

—querías hablar conmigo —respondí haciéndome el tonto.

—me refiero a la fiesta, terminamos, no tienes motivos para venir, no quiero que sigas buscando la manera de que regresemos —no pude evitar reír, el alcohol la volvía honesta —no te rías ya te dije que no quiero lastimarte pero conocí alguien y ya te lo había dicho.

—lo sé, lo recuerdo, además... creo que yo también.

—dime quién es ¿me engañabas antes de que cortáramos? No puedes conocer a alguien tan pronto —en su ataque de rabia intento golpearme pero sólo logro perder el equilibrio y que yo tuviera que evitar que se cayera.

—no te engañe, jamás te hubiera hecho algo así. Tampoco estoy seguro que se trate de algo, la verd... —no pude continuar porque Julia se echó a llorar.

—yo si te engañe y me siento muy mal ¿me perdonas? Te juro que no quería pero todo paso muy rápido, anda di que me perdonas.

—espera... ¿Me engañaste ? ¿cuándo? ¿Con quién?

—¡Fue tu culpa! Quizá no me engañaste pero tú fuiste el primero en dejarme ¿Es que no te das cuenta? te empezó a gustar ella cuando aún seguías conmigo. Nuestra relación siempre fue muy inmadura, ambos lo sabemos... ella siempre estuvo en el medio.

—¿De qué hablas? Nunca me fijé en nadie mientras estábamos juntos, es absurdo que me culpes del rompimiento cuando tú me engañaste —está bien que me di cuenta que Julia y yo no somos buena pareja pero de eso a enterarme que me engañaba, como diablos no voy a enojarme.

—si quieres mentirme a mi hazlo pero tú y yo sabemos que ya parte de ti siempre vio con otro ojos a... —no pudo continuar porque frente a los baños se empezó a juntar la gente alrededor de una chica que vomitaba, me tomo unos segundos darme cuenta quien era —Ana —murmuro mi exnovia y corrió hacia ella, no tenía idea de qué hacer, así que como un estúpido me quedé viendo como entre Julia y Arturo se la llevaban y tras ellos iba la gente, en minutos era el único que quedaba, será mejor que vaya a ver qué pasó con mi amiga, frené mi paso cuando vi la puerta de los baños abrirse, Carlos me miro arrogante y se acerco con toda la

tranquilidad del mundo.

—¿Qué puedo decirte? Hay que proteger la reputación de Anita ¿No te parece? —parecía que disfrutaba cada una de sus palabras, soltó una pequeña risa —no creí que un poco ejercicio le viniera tan mal, menos mal que no me vomito cuando la tenía encima de mí —en un arranque lo tomé por el cuello, esto pareció divertirle aún más.

—¿Qué le hiciste? ¡Ella jamás se hubiera acostado contigo!

—no te engañes Daniel, sabías que tarde o temprano íbamos a volver, siempre es así —se soltó de mi agarre —no importa que haga ella siempre me va a perdonar ¿o acaso ya se te olvido todas la veces que me ha perdonado?

Es verdad, lo había olvidado.